

LA RURALIDAD Y EL FUTURO DE LOS JOVENES RURALES EN CHILE

Emiliano Ortega

1.	Juventud rural y "ruralidad"	1
2.	Ruralidad y cambio de modelo	1
3.	El costo de la ruralidad	2
4.	Ruralidades para la próxima generación	3
5.	Necesidad de cambios	3

1. Juventud rural y "ruralidad"

Tengo la impresión de que el tema de la juventud campesina está ligado con el tema de la ruralidad y por ahí quisiera hacer algunas reflexiones sobre qué es este mundo rural, antes que entrar a analizar la presencia de los jóvenes en ese medio.

En primer lugar, con respecto al medio rural, a la vida rural o a la ruralidad, creo que estamos en presencia de situaciones de olvido o de marginalidad, de difícil introducción en la discusión en los ámbitos económico, social o político. Ahora, me temo que este olvido secular en América Latina, esta suerte de predominancia de otros ámbitos, especialmente de los centrales con respecto a los rurales, se haya hecho más crítica aún en el último tiempo. Cuando las políticas se centran en los aspectos macroeconómicos, desvalorizan las dimensiones sectoriales y regionales. Tengo la impresión que estamos ante una propuesta fundamentalmente centralizante, por los contenidos del esquema de desarrollo actualmente en aplicación o en camino de ser aplicado, en los distintos países de América Latina.

En segundo lugar, creo que el tema rural está siendo progresivamente más difícil de formular por dos razones, al margen de lo que son las propuestas o los modelos. De un lado, por un hecho sociológico clarísimo como es el proceso de urbanización que viven las sociedades latinoamericanas, y de otro, por lo radical de los temas urbanos y la conflictualidad de los mismos. De manera que la ruralidad, de por sí, es espacialmente diluida, con expresiones sociales, ideológicas o políticas también bastante diluidas, salvo situaciones extremas en que se dan procesos como las jaquerías o los movimientos de transformaciones agrarias, pocas veces conocidos en América Latina.

2. Ruralidad y cambio de modelo

También se pierde el sentido de la ruralidad en las propuestas de desarrollo de las economías abiertas al exterior, sin mayores sutilezas. Si, por ejemplo, la propuesta es abrirse a los mercados, ella tiene como consecuencia, muchas veces, el desvirtuar lo que parecía como sustantivo en propuestas anteriores, como es el rol estratégico del sector rural para la alimentación de las poblaciones.

En igual forma, me parece que los esfuerzos de apertura al exterior, en algún sentido, tienen algo de ingenuos si no responden efectivamente a una experiencia universal que enseña que

Creo que es fundamental averiguar cómo se dan estos temas en otras sociedades para poder ver en qué sentido nosotros podemos caminar por un mundo con escenarios agrícolas progresivamente más interferidos. Los espacios para hacer colocación de productos agrícolas en nichos especiales, si bien es cierto son dinámicos, en definitiva no son tan promisorios como aparecían, en un primer momento, en algunas experiencias en América Latina. Las situaciones de los mercados son muy fluidas y los que parecían productos milagrosos, pasan a ser commodities en muy corto plazo.

Recuerdo un manifiesto de 22 intelectuales franceses, en el cual se dice que uno de los mayores desafíos actuales de la humanidad es su definición frente a la ruralidad. El tema de lo rural está inserto en lo que es la propuesta de una civilización, de una forma de cultura y de vida que, progresivamente, pareciera alejarse de lo rural.

Entonces, las respuestas frente a lo rural se hacen más difíciles, porque éste queda indefinido en esa propuesta y, en cierto sentido, es contradictorio con ella. Es decir, estamos viviendo propuestas por la vía de las distintas formas de comunicación, de utilización de tecnologías, etc., que son cada día más centradas fundamentalmente en lo urbano. Frente a ellas, lo rural pareciera no tener sentido en la sociedad.

¿En qué sentido se da esa contradicción? En torno a la comprensión de lo rural en toda su amplitud. En el centro de la definición de la ruralidad está la relación de una sociedad con la naturaleza. Los avances de los procesos de modernización agrícola, fundamentalmente, de aumento de la productividad, generan muchas veces excedentes y mercados bastante saturados. Lo rural ya no está integrado por su columna vertebral tradicional, como fue lo agrícola. Es por eso que las referencias a los roles agrarios de la ruralidad se quedan muy cortas.

Lo que se está perfilando en las transformaciones sociales futuras es una redefinición de lo rural. Va en el sentido de comprender este espacio de la sociedad como la vinculación con y el manejo de los recursos naturales y, concretamente, la vinculación de la sociedad con la propia naturaleza.

En esa dirección, es donde yo quería plantear este desafío hacia el futuro. Es también en ese sentido que la ruralidad y la sustentabilidad tienen una fuerte relación. La visión hacia el futuro debe tener incorporados no solo los aspectos estrictamente económicos de la ruralidad, sino también una visión de lo ambiental, lo espacial y de la sustentabilidad de todo modelo social.

propuesta social y cultural actual, ello aparece como algo sin sentido, que no es paradigmático o al menos que no tiene mucha fuerza.

Una invitación a mantenerse rural en sociedades que se industrializan y se internacionalizan, con propuestas culturales que están muy lejos de sustentar una vida rural con sentido, conlleva un gran costo que, en las sociedades latinoamericanas, no se está pagando.

Hay una tardanza enorme en la región respecto a los procesos de formación valórica que se dan en realidades propias de las sociedades urbanas. No hay, entonces, una respuesta a la pregunta de quién, efectivamente, paga el costo de la modernización y el progreso en el campo.

Los ensayos de las sociedades industrializadas, para pagar ese costo, son muy variados y con resultados bastante discutibles. Hay que ver cómo la política agrícola común está cuestionada ahora en Europa, por ser una forma de pagar el costo de la ruralidad por la vía de los subsidios y las protecciones. Como eso se viene abajo, se buscan alternativas e incluso se hacen definiciones distintas de lo que son el hombre, la mujer o la familia rural. La definición de lo que es rural hoy en Europa es muy distinta a lo que era hace 20 años. Esto grafica muy claramente los desafíos que, en el futuro próximo, se le presentarán a América Latina.

4. Ruralidades para la próxima generación

En la política agrícola europea común, la definición de los habitantes rurales se discutió en 1988, nuevamente en 1992 y ahora con mucho más énfasis, en el sentido de que serían los guardianes del espacio rural y de la naturaleza. Ese enfoque tiene mucho más que ver con la propuesta de definir lo rural, en el encuentro de la sociedad con la naturaleza. Así tiene implicancias muy distintas a las de la estructuración agraria de lo rural. Me parece que en ello podrían encontrarse muchos contenidos para políticas concretas hacia el futuro en América Latina.

Es particularmente importante, hacer un análisis diferenciado para dos situaciones.

En primer lugar, hay una más crítica, que es la de las sociedades. En ellas, los procesos sociales ya son claramente conformadores de una realidad urbana muy predominante. Normalmente, esos países han experimentado transiciones demográficas muy marcadas, con corrientes migratorias muy aceleradas, desde el mundo rural hacia la ciudad. La

sobre los cuales se sustenta la ruralidad. Cuando los procesos demográficos disminuyen su presión sobre esos recursos, es la hora de pensar que, quizás por la vía de los propios mercados fundiarios, pudiera hacerse una reordenación rural, como la que algunos países de otros continentes han hecho en varias ocasiones.

La segunda situación tiene que ver con los jóvenes y la naturaleza en sociedades todavía bastante rurales. En un esquema rural tradicional, la familia tiene un rol que se amplía a la socialización de los niños y de los jóvenes con la naturaleza. Sustituir ese rol, corta las formas de socialización con la naturaleza, cuando los sistemas educacionales no crean oportunidades para hacer procesos alternativos de esta socialización. Por ello, los programas educacionales debieran adecuar sus propósitos para dar las respuestas que los niños y los jóvenes rurales requieren sobre la relación entre sociedad y naturaleza.

Curiosamente, es muy difícil encontrar instancias de formación de agricultores en América Latina, y cuando las poblaciones envejecen, actualmente la sustitución de las generaciones de agricultores es uno de los problemas más serios. En el fondo, lo que queda cuestionado es la capacidad de los propios habitantes rurales para hacer ruralidad, en el sentido que la sociedad la estará pidiendo en el futuro.

5. Necesidad de cambios

El último elemento que quisiera plantear es de orden institucional. La ruralidad actual de América Latina se caracteriza por una derivación propia de sus seculares estructuras latifundistas y minifundistas. Los procesos de transformación agraria han desarticulado la institucionalidad tradicional, sin producirse una de reemplazo. A diferencia de otras experiencias de desarrollo, el debilitamiento de los sistemas señoriales no ha generado alternativas institucionales.

De manera que si hay una característica central, esencial del funcionamiento de la ruralidad, en América Latina ésta no tiene autoridad, capacidad de conducción ni de administración de los problemas públicos locales. La falta de protagonismo es extremadamente marcada.

En América Latina y el Caribe, en conjunto, existen no más de 17 mil municipios. Es un territorio que debe ser 10 veces superior al de Francia. país que llegó a tener 36 mil municipios y ahora solo 27 mil. El espacio de un municipio en el caso latinoamericano es 10 veces más, tomando en cuenta sus recursos territoriales y 8

es absolutamente distinta y la conformación de las estructuras agrarias, también. Eso da una idea de que, efectivamente, el acceso al primer peldaño es extremadamente débil para abordar los temas públicos.

Con respecto a quién paga el costo de la ruralidad, de lo que me ha tocado ver en América Latina lo que me ha parecido más eficiente es la experiencia de las Propuestas de Desarrollo Rural Integral (DRI). En general, el costo de éstas fue obtenido del financiamiento internacional. Es una forma de lograr que la ruralidad tenga algún espacio en los ámbitos de decisión, con respecto a los recursos que necesita para sus necesidades, como telefonía, caminos, juventud, municipios; formación, educación rural básica y media, etc.

En América Latina, no conozco ningún método, donde lo rural aparezca con alguna significación, sin que pase por una decisión del sistema político el que, en el campo, debiera expresarse de manera efectiva por la demanda enorme de institucionalidad.

La gran deuda con lo rural, a mi juicio, es de carácter institucional, aunque también la hay con respecto al costo del progreso en el campo. Mientras los institutos de la juventud no identifiquen qué hacen en lo rural, cuánto les cuesta y qué destinan a ello, tengo la impresión que seguiremos lamentando que los pocos municipios que realmente llegan a este sector son los que tienen un departamento de desarrollo rural o de desarrollo agrícola específico, donde los recursos son identificados para esos propósitos. Por ejemplo, los que mejoran los caminos secundarios son aquellos que tienen algún sistema para la administración, conservación, saneamiento y habilitación de esas vías.

La ruralidad tiene un problema fundamentalmente instrumental y de aquí viene, quizás, la mayor dificultad para que lo entiendan las esferas macro. La asignación de recursos, en términos genéricos, no funciona. La verdad es que no se puede hablar de transferencia técnica o de investigación en abstracto porque eso no tiene contenido. Hay contenido real cuando hay objetivos, instrumentos, institucionalidades y recursos más específicos.